

¿Qué quiere decir *caló*? Matices de un glotónimo¹

Ivo Buzek

Universidad Masaryk

ibuzek@phil.muni.cz

Resumen

El *caló* es en el español europeo un término polisémico en el que la realidad histórica a veces ha ido de la mano con la realidad imaginada y el mito. Hoy día suele designar ‘la lengua de los gitanos españoles’. Sin embargo, en el pasado solía significar ‘el argot de la delincuencia’ o las dos cosas a la vez, sin que hubiese una línea divisoria nítida. El objetivo de esta contribución será estudiar “de qué se ha hablado cuando se ha hablado del *caló*” a lo largo de la historia. En primer lugar vamos a dirigir nuestra mirada al pasado y a analizar fuentes para el estudio del *caló* para ver cómo los autores percibían y caracterizaban el *caló* y con qué actitudes ideológicas. En casos de obras del pasado son siempre miradas desde el punto de vista de la sociedad mayoritaria, puesto que testimonios desde el interior de la comunidad gitana misma –que vamos a estudiar en la segunda parte de nuestra aportación– no se producen hasta la época contemporánea. Pretendemos pues ofrecer una visión de conjunto de la evolución del término, condicionada por posturas tanto exógenas como endógenas que dependerían de quién lo ha manejado y con qué actitudes ideológicas. Otro objetivo será ver si la actitud exógena de la sociedad mayoritaria ha influido o no en la percepción y en el valor del término, tal como se aprecia últimamente desde el prisma endógeno de algunos autores procedentes de la comunidad gitana en España.

Palabras clave: Caló, gitano, argot de la delincuencia, ideología.

Abstract

Caló is in European Spanish a polysemous word that has often combined history with an imagined reality or a myth. Today it usually designates ‘the language of Spanish Gypsies’ but in the past it meant ‘criminal slang’ or both notions together, not excluding each other. The aim of the paper is to study “what was being talked about when *caló* was being talked about” through history. First we will see in certain detail historical sources for the study of *caló*. We will be interested in how authors interested with *caló* perceived and characterized it and what ideological attitudes they showed. Older sources focused on the point of view of the mainstream society because testimonies coming from Gypsy authors were not available until recently. In this paper we propose to trace the evolution of the term as conditioned by exogenic as well as endogenic points of view. We will pay attention to who used the word and with what ideological attitudes. Another question would be whether the point of view of the mainstream society has influenced the endogenic point of view, that is the perception and value of the word as it is seen today by some authors of Spanish Gypsy origin.

Keywords: Caló, Gypsy, criminal slang, ideology.

1. Introducción

Los nombres de las lenguas son voces con implicaciones pluridimensionales en los que la denotación –supuestamente neutral– va de la mano con prejuicios y creencias colectivas, tanto positiva como negativamente teñidas, y tanto de parte de los que adoptan el nombre como propio (endónimo) como de parte de aquellos a los que les es impuesto desde fuera (exónimo). A veces se trata de nombres que a primera vista parecen claros y sólo posteriormente nos damos cuenta de que pueden tener implicaciones connotativas en un segundo plano (desde el punto de vista sociopragmático, diatópico, histórico, etc., con posibilidades de poder combinarse dichas implicaciones entre sí). Uno de ellos es *caló* y para dar fe de lo que estamos hablando basta ver su evolución en las ediciones del Diccionario académico (cf. Buzek 2013).

El *caló* ha sido en el español europeo un término polisémico en el que no siempre ha sido claro qué factores obedecen al curso de la historia y qué son proyecciones de estereotipos nacidos en el seno de la sociedad mayoritaria. Hoy en día el término suele designar ‘la lengua de los gitanos españoles’, sin embargo, en el pasado –y en algunas variedades geográficas del español hasta hoy día (cf. Lara 1992)– solía significar ‘el argot de la delincuencia’ o las dos cosas a la vez, sin trazarse una línea divisoria nítida.

El objetivo de la contribución será estudiar “de qué se ha hablado cuando se ha hablado del *caló*” a lo largo de la historia. Nos vamos a centrar básicamente en una mirada desde el exterior, para tratar la evolución de la percepción del *caló* como exónimo. En esta parte del estudio vamos a analizar fuentes para el estudio del *caló*, sobre todos sus diccionarios (Buzek 2011a; Krinková 2014 y 2015), para ver cómo los autores percibían y caracterizaban el *caló*, con qué actitudes pragmáticas y sobre todo ideológicas. En casos de obras del pasado no tenemos alternativas, puesto que son siempre miradas desde el punto de vista de la sociedad mayoritaria (Torrione 1993). En esta ocasión vamos a excluir de nuestras consideraciones la imagen del *caló* asociada a los repertorios del argot de la delincuencia, puesto que ya nos hemos dedicado a ellos en otras ocasiones (Buzek 2011b y 2016).

Para procurar contrarrestar el peso del exónimo, en la segunda parte del estudio vamos a ofrecer una mirada desde el interior de la comunidad gitana española misma, aunque de una manera que en ningún momento pretende ser exhaustiva, ya que sería imposible y muy probablemente también poco fructuoso en lo que se refiere a resultados esperables si intentáramos buscar en todos los diversos materiales impresos o electrónicos que opinan los gitanos españoles sobre el alcance del término *caló*. Nos interesará ver cómo reaccionan los gitanos mismos hacia la voz, si se identifican con ella o qué otro término prefieren o preferirían, es decir, si la actitud exógena de la sociedad mayoritaria ha podido haber influido en la percepción y en el valor que se aprecia últimamente desde el prisma endógeno de la comunidad gitana en España. Para ello, nos basaremos sobre todo en trabajos de autores gitanos (Ramírez Heredia 1994; Jiménez Gabarri 1999; y Jiménez González 2009) y en las encuestas procedentes de recientes trabajos de investigación de campo (Adiego 2005a y 2005b; Gamella et al. 2015).

Con todo ello, pretendemos ofrecer una visión contextualizada y panorámica de la historia y del alcance actual de la voz *caló* en toda su posible complejidad ideológica y social.

2. La ideología, la biopolítica y sus relaciones con la lingüística: el caso del caló

Es bien sabido que la ideología y la lingüística no son entre sí desconocidas; siempre ha habido manifestaciones de enfoques ideológicos subyacentes –tanto conscientes como inconscientes– en obras lingüísticas y las ideologías se han preocupado por los usos de las lenguas, puesto que “language is too important to leave to linguists and linguistics is too valuable to ignore”, como decía Dell Hymes (en King 2015: 55).

Ahora bien, los gitanos españoles y el caló no han sido tan sólo objetos de estudio y de opinar de lingüistas, tanto profesionales como aficionados, sino que el colectivo entero –su manera de hablar y su modo de vivir en general– fue en su momento objeto de interés de parte de las autoridades del Estado español y “el gitano” fue percibido como un agudo problema demográfico y social a nivel nacional. Por tanto, creemos que sería conveniente adoptar un marco más amplio y analizar las definiciones del caló no solamente desde el ámbito de estudios de ideologías en lingüística, sino también desde la perspectiva sociohistórica de la *biopolítica* (en términos de Foucault o Hacking; cf. Vázquez García 2009).

En términos generales la biopolítica se define como “la conducción de las conductas relacionadas con el ser humano en tanto organismo viviente, implicado por ello en una serie de procesos vitales de alcance colectivo” (Vázquez García 2009: 5). En el caso concreto de los gitanos se trataría de la “desacralización” de la pobreza en la Edad Moderna (en contraposición a la Edad Media) y de transformar “al pobre y al vagabundo en un «vasallo útil»”, lo que llevaría a “una rotunda descalificación del falso pobre, el vagabundo” (Vázquez García 2009: 36 y 71; cf. también la bibliografía adicional sobre el tema que cita el autor).

Los gitanos, parece que desde la Pragmática de Medina de Campo, de 1499, iban a convertirse en un “verdadero prototipo de la holgazanería y el fraude” (Vázquez García 2009: 71), encarnando “al vagabundo por excelencia, y así lo establecen las leyes y lo sugiere la tratadística de pobres” (80). Las estrategias que les serían aplicadas pasarían “del rechazo a la asimilación mediante normalización disciplinaria” (80). Asimismo, desde finales del siglo XVI en las fuentes administrativas y jurídicas españolas se negaba con insistencia “la existencia de una «nación gitana»” (82). Tratadistas del siglo XVII como Salazar de Mendoza, Sancho de Moncada, Fernández Navarrete o Juan de Quiñones proponían aplicarles severos castigos (galeras, azotamiento público) o hasta destierro de España (Vázquez García 2009: 80-81; Torrión 1988). En 1749, bajo el reinado de Fernando VI y por iniciativa del Marqués de la Ensenada, fue puesto en marcha un plan de extinción y aniquilación completa de la forma de vida del colectivo gitano, conocido hoy como “La Gran Redada” (Sánchez Ortega 1977; Gómez Alfaro 1993) para reeducarlos mediante trabajo forzoso y reintegrarlos al cuerpo del Estado; para decidir la puesta en libertad en casos individuales se recurría a un informe secreto sobre la vida y costumbres del afectado, realizado conjuntamente por los corregidores y los párrocos (Sánchez Ortega 1977: 211). Bajo el reinado de Carlos III se llegó a desarrollar un plan de asimilación apoyado por varias Pragmáticas Reales (Torrión 1988) bajo la condición de que los gitanos dejaran de usar su lengua, trajes y costumbres; en casos contrarios se les seguía aplicando las mismas penas que a los vagabundos (salvo el destierro, puesto que éste impediría que fueran aprovechados para el bien del Estado en el futuro). El objetivo de toda la legislación contra los gitanos promovida por las autoridades del Estado español en distintas épocas fue su nivelación con el resto de los súbditos y ésta exigía “la aniquilación simbólica del colectivo” (Vázquez García 2009: 85).

Volviendo al tema general de los estudios de ideologías y de actitudes ideológicamente motivadas en la lingüística, comenta Kathryn Woolard: “a simple (-minded?) reason is that the term itself has been appearing with increasing frequency in studies of language” (1992: 236). La razón es bastante obvia y está relacionada con el desarrollo de la Sociolingüística y del Análisis del Discurso. Es un resultado natural de llevar a cabo aportaciones interdisciplinarias, de la curiosidad por lo que hacen otros y cómo metodologías de unas disciplinas podrían enriquecer otras (cf. Blommaert 1999; o Schieffelin et al. 1998).

En este trabajo vamos a seguir principalmente los conceptos de ideologías y su relación con lenguas y con la lingüística tal como las ha definido y desarrollado Van Dijk en sus escritos (1998, 1999 o 2003):

[D]efinimos las ideologías como ‘*sistemas de creencias*’ o, dicho de otra forma, las creencias compartidas por los miembros de un *grupo*. Lo anterior significa que las ideologías son inherentemente *sociales*, y están ligadas a la organización de colectividades de actores sociales. [...] Y por la misma razón que no existen lenguajes individuales, tampoco hay ideologías personales, sino solamente *usos* personales de ideología. Encontramos acá una interesante similitud entre ideología y lenguaje: ambos se definen solamente a nivel de grupo social o comunidad cultural (Van Dijk 1999: 30).

O, como apunta más adelante el autor, “defino las ideologías como un sistema básico de creencias que subyace a la cognición social de un grupo” (Van Dijk 1999: 31).

En el valor social de la ideología insiste también Althusser (1968: 191) cuando afirma que:

Una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico), podemos decir que la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento).

Pero es cierto que éstos serían tan sólo unos de los posibles matices del término, como advierte Eagleton (1991: 1): “[t]he word ‘ideology’, one might say, is a *text*, woven of a whole tissue of different conceptual strands”. Lo que tienen todos los aspectos de la voz en común, continúa Eagleton, es que “ideology has to do with *legitimizing* the power of a dominant social group or class” (1991: 5). Otro aspecto importante es que relaciona enunciados concretos con su contexto social: “ideology is a function of the relation of an utterance to its social context” (Eagleton 1991: 9).

El investigador británico identifica seis estrategias propias de la legitimación del poder que luego veremos con claridad adaptadas al ámbito de ideologías en actitudes lingüísticas, tal como las han definido y ejemplificado Irvine y Gal (2000). Define Eagleton las seis estrategias como sigue (1991: 5-6):

A dominant power may legitimate itself by *promoting* beliefs and values congenial to it; *naturalizing* and *universalizing* such beliefs so as to render them self-evident and apparently inevitable; *denigrating* ideas which might challenge it; *excluding* rival forms of thought, perhaps by some unspoken and systematic logic; and *obscuring* social reality in ways convenient to itself.

Por tanto, habrá que tomar en consideración que tampoco los lingüistas –o descriptores de hechos lingüísticos en general– han sido inocentes en este aspecto y que siempre han tenido y tienen sus propios puntos de vista ideológicos con los que han abordado sus tareas, legitimando –consciente o inconscientemente– intereses de los grupos de poder. Tales actitudes les suelen llevar, naturalmente, a formular determinadas opiniones que luego desembocan en sus respectivas consecuencias, como postulan Irvine y Gal (2000: 36):

[W]e are concerned not only with the ideologies' structure but also, and especially, with their consequences. First, we explore how participants' ideologies concerning boundaries and differences may contribute to language change. Second, we ask how the describer's ideology has consequences for scholarship, how it shapes his or her description of language(s). Third, we consider the consequences for politics, how linguistic ideologies are taken to authorize actions on the basis of linguistic relationship or difference.

Argumentan las lingüistas norteamericanas que las ideologías en descripciones lingüísticas distorsionan notablemente la realidad y conducen a sus promotores a malinterpretar la complejidad de la situación sociolingüística de comunidades de habla que son objetos de análisis, ya que frecuentemente los investigadores tienden a relacionar determinadas variedades lingüísticas con personas y actividades “típicas”. Irvine y Gal (2000: 36-37) han identificado tres importantes procesos semióticos que intervienen en éstas y semejantes ocasiones: *iconization* ('iconización', en español), *fractal recursivity* ('recursividad fractal') e *erasure* ('elisión ideológica').

Bajo *iconización* entienden las autoras la transformación de la relación de signo entre las características lingüísticas y la imagen social con la que están relacionadas; es decir, determinadas características lingüísticas llegan a ser consideradas como representaciones icónicas de determinados grupos sociales y de sus actividades, como si de algo inherente o natural se tratara (Irvine y Gal 2000: 37). En el caso del caló la *iconización* sería la frecuente identificación del caló con el argot de la delincuencia; sería, por tanto, una estrategia que contribuyera a la iconización de ciertas prácticas lingüísticas en la comunidad gitana.

La *recursividad fractal* comprende la proyección de una oposición o de una serie de relaciones que son operativas en un nivel hacia otro nivel u otro plano. Por ejemplo, una oposición intragrupal puede reflejarse hacia relaciones intergrupales y al revés (Irvine y Gal 2000: 38). En el caso del caló se trataría del hecho de que los últimos residuos de su sistema de formación de palabras y de maneras de adaptar los préstamos de lenguas mayoritarias han sido reinterpretados como recursos lexicogenéticos del argot de la delincuencia en un sentido más general, en el sentido de que la reinterpretación operaría como representación discursiva de la comunidad. Sería por ejemplo el caso de la desinencia de la 3ª persona singular –*l* o –*el* de las raíces perfectivas que ha servido para la adaptación de los verbos romaníes a la morfología del español (Krinková 2015: 149); por ejemplo, *camelar*, formado a partir del romaní *kamel's* 'él quiere, ama'. Estas raíces perfectivas a su vez han creado dobles morfológicos que han sido reinterpretados como 'intensivos'; por ejemplo, *dicar* 'ver' y *diquelar* 'observar', o *chanar* 'saber' y *chanelar* 'entender (saber aún más)', como podemos leer tanto en fuentes de estudio del caló como en inventarios del argot de la delincuencia (Buzek 2016).

Y finalmente *elisión ideológica* es un proceso en el que por motivos ideológicos se simplifica la situación sociolingüística y determinadas personas, actividades o fenómenos sociolingüísticos llegan a ser prácticamente invisibles. A los hechos que no

concuerdan con el esquema ideológico adoptado o no se les presta ninguna atención o se explican sólo de paso como si no tuvieran ninguna importancia (Irvine y Gal 2000: 38). En el caso del caló la *elisión ideológica* se dejaría ver en postulados como por ejemplo que los gitanos no son una etnia, sino españoles aficionados a la mala vida, o que los gitanos han perdido por completo su lengua y lo que hablan es un mal andaluz sazonado con la jerga criminal.

Estamos, por tanto, completamente de acuerdo con Irvine y Gal cuando dicen:

We propose that what is needed is to shift attention to linguistic differentiation rather than community. But it is crucial to recognize that the differentiation is ideologically mediated, both by its participants and by its observers (2000: 76).

En las siguientes páginas vamos pues a proceder sin más demora a la lectura de definiciones y caracterizaciones del caló formuladas tanto desde fuera como desde dentro de la comunidad gitana a través el prisma de los postulados teóricos de Van Dijk, Althusser, Eagleton, Vázquez García e Irvine y Gal, para ver de qué se ha hablado cuando se ha hablado del caló y por qué las definiciones se han formulado tal como se han formulado.

3. ¿Qué es el caló? Una mirada exógena

A continuación vamos a analizar en orden cronológico las fuentes documentales para el estudio del caló, tratadas en otras ocasiones desde otros puntos de vista, como ya hemos comentado, en Buzek (2011a) y en Krinková (2014, 2015). En general se trata de obras lexicográficas (diccionarios y vocabularios), y vamos a centrarnos en aquellas en las que sus autores introdujeron observaciones sobre el caló, aunque fueran sólo breves.

Si dejamos de lado en esta ocasión los documentos legislativos de los siglos XVII y XVIII contra los gitanos (transcritos y comentados en Torrión 1988), el primer autor cuyas ideas sobre los gitanos y sobre el caló tuvieron notable impacto en el panorama intelectual de la sociedad española de esa época y la inmediatamente posterior fue Sancho de Moncada (1779 [1619]), autor del terrible tratado *Expulsion de los gitanos*, y precursor de la Gran Redada de Gitanos de 1749 (cf. Gómez Alfaro 1993), en el que argumentaba que

los que andan en España no son Gitanos, sino enxambres de Zánganos, y hombres *ateos*, y sin ley ni Religion alguna, Españoles que han introducido ésta vida, ò secta del Gitanismo, y que admiten à ella cada dia gente ociosa y rematada de toda España (1779: 204)².

En lo que se refiere a la lengua gitana, argumenta este tratadista que “toda maldad hacen à su salvo, confiriendo entre sí en language con que se entienden sin ser entendidos, que en España se llama GERIGONZA” (1779: 210)³.

Si reparamos en las actitudes del autor según la taxonomía de Irvine y Gal –que las autoras formularon en principio para procesos lingüísticos pero nosotros la extendemos más bien a prácticas sociales–, nos damos cuenta enseguida de que acude a la *iconización* para emblematicar el lenguaje de los gitanos como *gerigonza*, es decir, como el argot de la delincuencia, y por ende, a los gitanos como una especie de delincuentes natos, y a la *elisión ideológica* cuando les niega el estatus de etnia (o ‘nación’, como se podría decir también, de acuerdo con la terminología de la época).

La *elisión ideológica* también es utilizada profusamente en la biopolítica ejercida por el Estado hacia los gitanos, ya que negando la existencia de una “nación gitana” se abre la puerta a su asimilación y a la extinción de su forma de vida (Vázquez García 2009: 82-83; Gómez Alfaro 1993).

En lo que se refiere a aspectos lingüísticos, notamos un uso agresivo del léxico con connotaciones fuertemente negativas (‘enxambres de Zánganos’, es decir, no productivos para la sociedad; ‘hombres *ateos*’ –uno de los argumentos más fuertes, por ello iba en cursiva–, ‘secta’, ‘gente ociosa y rematada’, ‘maldad’, etc.) que documentan, contribuyen a formar y naturalizan las actitudes ideológicas del autor en el sentido de sistemas de creencias compartidas por una buena parte de los miembros de la sociedad de su tiempo.

Otro autor cuyas opiniones sobre lenguas (la gitana, en este caso) se perpetuarían constantemente en obras posteriores fue el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro con su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* [...] (2008 [1800-1805]). En cuanto a lo que dice y cómo interpretar sus palabras, no difería considerablemente de lo que escribía Moncada casi dos siglos antes; la única diferencia es el tono, si bien éste estaba estilísticamente determinado, puesto que Moncada escribía un panfleto, es decir, un texto argumentativo, mientras que el texto de Hervás es expositivo, es una enciclopedia:

[E]ste language, llamado *gerigonza* por los españoles, se ha fingido probablemente por los gitanos de España para suplir por el nativo que habían olvidado, ó que había perecido con la mezcla de los muchos españoles foragidos que se habían unido con ellos. En España, como también en Italia, los gitanos han olvidado y perdido casi totalmente su language nativo, y queriendo continuar tratándose con un language desconocido á los españoles e italianos, han inventado algunas palabras; y otras muchas las han formado, alterando la significacion de las italianas y españolas, ó invirtiendo sus sílabas (Hervás 2008: 312).

También aquí vemos la *elisión ideológica*, tanto del idioma de los gitanos como de ellos como etnia. Pero notamos en el fragmento estrategias de la *recursividad fractal* cuando procesos de lexicogénesis propios del argot de la delincuencia, en concreto de la germanía áurea, como metátesis, usos figurados, etc., se señalaban como propios del gitano, dando a entender que no había notable diferencia entre ellos, es decir, tanto entre el argot y el idioma gitano, como entre ambos colectivos. Además, acudía Hervás constantemente a comparaciones con la situación en Italia como un argumento de objetividad y generalización del fenómeno.

Las actitudes de Moncada y Hervás serían las que iban a prevalecer en la mayoría de las fuentes procedentes del siglo XIX. Sería por motivos de ideología y también por el hecho de haberse copiado los autores entre ellos. El plagio fue moneda corriente en toda la lexicografía española de aquel entonces y el caso de los diccionarios del caló no fue ninguna excepción. Estas formulaciones las encontramos sobre todo en los prólogos (fue allí donde se solía introducir información sobre la lengua de los gitanos) y tanto Moncada como Hervás fueron plagiados extensivamente (cf. Buzek 2011a). Pero si hemos de mantener la cronología, primero nos tenemos que dirigir a dos obras que fueron frutos de observaciones empíricas (la primera con seguridad; el caso de la segunda es más problemático): el “Vocabulario de lengua ethigitana o de los gitanos”, de comienzos del XIX, atribuido probablemente de forma errónea a José Antonio Conde (transcrito en Torrión 1988) y *The Zincali* de George Borrow (1843 [1841]).

El vocabulario atribuido a Conde estaba temáticamente ordenado y las cuestiones más generales de la lengua gitana fueron tratadas más bien de pasada. Se suele denominar de

forma abreviada “Vocabulario de Conde” por haberse hallado entre sus papeles, pero no hay ningún argumento de peso para seguir atribuyéndole la autoría a José Antonio Conde (Buzek 2011a: 101). El autor daba fe del estado de código mixto del gitano-español (*pararromaní*; cf. Krinková 2015) cuando afirmaba que “[l]os adjetivos ethigitanos corren parejos con los de la lengua española” (en Torrión 1988: 362); “haviendo con exacto examen registrado las derivaciones, y formaciones de nombres y verbos de la lengua Ethigitana, en nada substancial se diferencia de la nuestra” (365); o “[l]os Ethigitanos forman los tiempos de sus verbos como nosotros de los nuestros, pues ya he dicho que en lo substancial corre todo parejo” (368). Bastante interesante es también la observación sobre la estrategia de formación de palabras nuevas entre los gitanos españoles: “quando los Gitanos no se acuerdan de sus voces propias, ó en su lengua no hay termino que explique la cosa, entonces hablan assi, agitanizando” (380) y aportaba unos ejemplos como *rabizarar* ‘rabiarse’, *mandizarar* ‘mandar’ o *vendizarar* ‘vender’, entre otros.

Hay que reconocer que el autor se abstenía en general de comentarios denigratorios. El compilador del vocabulario dio fe del estado mixto del gitano-español, atestiguando procesos de la formación de palabras que desde el punto de vista del español parecían más bien arbitrarios (“hablan assi, agitanizando”) pero que tienen su explicación interna desde el punto de vista de la morfología del romaní (serían, por tanto, restos fosilizados del sistema gramatical del romaní original; cf. Krinková 2015: 148-150). Fijémonos también que el autor estaba consciente de que había existido una lengua propia de los gitanos cuando decía: “en su lengua no hay termino que explique la cosa...” (Conde, citado en Torrión 1988: 380).

El prisma ideológico en el vocabulario también está presente, pero esta vez travestido de objetividad, propia de observaciones de un científico. Notamos rasgos de *elisión ideológica* (“la lengua Ethigitana, en nada substancial se diferencia de la nuestra” (365)) pero el autor no acudía a la *iconización* de ‘gitano-delincuente’, como lo hemos visto antes.

Una actitud similar la notamos también en Borrow (1843 [1841]):

The Gypsy dialect is at present very much shattered and broken, being rather the fragments of the language which the Gypsies brought with them from the remote regions of the East than the language itself: it enables, however, in its actual state, the Gitanos to hold conversation amongst themselves, the import of which is quite dark and mysterious to those who are not of their race, or by some means have become acquainted with their vocabulary (1843: 315).

Though the words or a part of the words of the original tongue still remain, preserved by the memory amongst the Gitanos, its grammatical peculiarities have disappeared, the entire language having been modified and subjected to the rules of Spanish grammar, with which it now coincides in syntax, in the conjugation of verbs, and in the declension of nouns. Were it possible or necessary to collect all the relics of this speech, they would probably amount to four or five thousand words; [...] for it is necessary to state here, that though such an amount of words may still exist amongst the Gitanos in general, no single individual of their sect is in possession of one-third part thereof, nor indeed, we may add, those of any single city or province of Spain (1843: 332).

Es cierto que las opiniones lingüísticas de Borrow a veces hay que tomarlas con cautela (cf. Buzek 2011a: 123), pero es bastante probable que su descripción del estado de evolución del gitano-español sea acertada y correspondiente a la realidad de aquel

entonces: estaríamos ante un pararromaní, y la descripción es muy similar a la aportada por el autor del Vocabulario de Conde (al fin y al cabo, no habrá entre ellos un lapso de más de 25 años).

Algunos años después del libro de Borrow salió el primer diccionario del caló compilado por un autor español, Enrique Trujillo (1844), que inauguraría una tradición lexicográfica de caló de aficionados. Torrión (1993: 147) los caracteriza desdeñosamente como unos “filólogos de pandereta y entrada de sombra, [que] saquearon a Borrow de manera indecente [...], y los demás se copiaron en cadena, dilatando y corrompiendo aún más, con su gitanofilia, el empobrecido dialecto de los gitanos españoles”. El comentario de Torrión es en general acertado, según comprobamos con detalle en Buzek (2011a). En lo que se refiere a la información que daban sobre el caló, se solían limitar a copiar, en mayor o menor extensión y fidelidad, a Hervás o a Moncada:

La lengua propia de los gitanos no se descubre ni se puede descubrir en los que se esparcieron por los reinos occidentales de Europa, sino solamente en los que quedaron y aun hay en los orientales. Aquellos se esparcieron y recibieron en su compañía gran número de foragidos europeos, por lo que su idioma se adulteró fácilmente y pereció á poco tiempo. [...] En España como también en Italia, los gitanos han olvidado y perdido casi totalmente su idioma nativo, y queriendo continuar tratándose con un lenguaje desconocido de estas dos naciones, han inventado algunas palabras y formado otras alterando su significación ó invirtiendo sus sílabas (Trujillo 1844: 15-16).

Hasta cierta época ha tenido mucha variacion su lenguaje, por las diferentes personas de varios reinos que se les agregaban, ya fugitivos, ya vagabundos, ociosos ó los que no encontraban medios de buscarse el sustento en su pais: [...]. En esta nacion [España] el último lenguaje que compusieron es del que se tratará, y aunque muchos creen que todos lo hablan, debe hacerse una advertencia de ello, pues los mas civilizados no lo entienden, y el que usan entre sí, y no con frecuencia, es sacado de aquel y del mal andaluz, con lo que componen una *jerga* semijocosa; asi como los que andan ambulantes por los campos y montes, que se ocupan de hacer canastas y esquilar, son los que más bien lo poseen, aunque no con mucha perfeccion (Jiménez 1997 [1853]: 6-7).

Con respecto al idioma primitivo de los jitanos, Grellman publicó un vocabulario del que usaban los que andaban vagando por Alemania, que como ya hemos dicho anteriormente, era un dialecto de la lengua malabara; pero este idioma pereció, como era consiguiente, por la mezcla de las diversas lenguas que hablaban los vagos europeos que se reunieron con ellos. Sin embargo, queriendo los jitanos de España hablar entre sí un idioma que no pudiesen entender mas que las personas de su raza, inventaron muchas palabras, que son las que damos á continuacion en forma de diccionario, y de las cuales usan en sus conversaciones cuando no quieren que los estraños se enteren de ellas; en los demas casos emplean el idioma del pais que recorren ó en que habitan, pues ya dijimos que aprendian fácilmente todas las lenguas (Campuzano 1980 [1848]: XXVIII-XXIX).

Esta raza de gentes tienen interés en que no se les entienda, y si bien no conservan su primitivo lenguaje, han inventado palabras para entenderse entre sí, y son las que damos á continuacion en forma de diccionario, con la ayuda del cual se les podrá comprender cuanto hablen (D. A. de C. 1851: XI).

Como vemos, son las mismas actitudes que ya hemos visto antes en los casos de Moncada y Hervás, y detectamos aquí claramente todos los fenómenos de dominación ideológica formulados por Irvine y Gal (2000): *iconización* ('los gitanos no hablan una lengua propia sino una jerga inventada para no ser entendidos; por tanto, si hablan una jerga como los delincuentes y vagabundos serán iguales a ellos); *recursividad fractal* ('los gitanos forman las palabras de la misma manera que los delincuentes'); y *elisión ideológica* ('puesto que ya no hablan su propia lengua y se habían mezclado con vagabundos, ya no son un pueblo, sino unos vagabundos también'). Es llamativa también la observación de Jiménez de que "los mas civilizados no lo entienden", la cual identifica el abandono de la lengua propia con la civilización, es decir, con "nosotros", en oposición a la barbarie de "ellos", los gitanos, que hablaban su propio idioma identificado con una jerga ("semijocosa"). Jiménez acudió aquí al paradigma civilizatorio, a la invención del "otro" –sin progreso, primitivo– frente a la racionalidad y la civilización occidentales. Es una actitud doblemente racista: el racismo étnico y el racismo de clase.

El caló mirado desde el prisma de Francisco de Sales Mayo, o Francisco Quindalé (1999 [1870]) según rezaba su seudónimo, ya se notaba distinto –por lo menos de fachada. En primer lugar, Quindalé procuró dejar bien claro que "las voces de germanía nunca fueron gitanas; ántes por lo contrario las pocas que lo son las tomaron del caló los rufianes de la época de Quevedo"⁴ (1999: 77), y con ello pretendió desmentir la percepción del caló como un sinónimo del argot de la delincuencia. En cuanto a las características generales del caló, lo describió como una variante pararromaní contaminada por las invenciones de los aficionados no gitanos (hecho ya constatado por Borrow):

En España, pues, á las peculiaridades gramaticales de la lengua original, han sustituido las reglas de la gramática castellana, tanto en la sintáxis como en la conjugacion de los verbos y declinacion de los nombres; pero dominando los vicios de pronunciacion é incorreccion que distinguen especialmente á los habitantes de Andalucía, á más de otros barbarismos de cierto lenguaje espurio arreglado por pseudo-literatos no gitanos (Quindalé 1999: 49).

No obstante, aunque Quindalé procuró distanciarse del caló espurio de los aficionados y negó que el caló tuviera relación alguna con la germanía áurea, en su "Epítome de gramática" que seguía a la cita en el volumen un par de páginas más adelante, intentó reconstruir un "caló correcto", totalmente de espaldas a la realidad lingüística del momento. Fue una actitud ideológicamente motivada, la de un "científico" de clase media-alta consagrado al positivismo que decidió borrar la realidad del gitano que hablaba un pararromaní con rasgos del español popular y creó una imagen icónica de un gitano que hablaría un "caló correcto", un ideal imposible que no se materializaría probablemente nunca, y por tanto, no sería un peligro para el orden social del Estado-nación en el que los gitanos ya tenían su lugar fijo asignado. Huelga decir que en el cuerpo del diccionario luego mezclaba las voces gitanas con las germanescas, como sus predecesores.

Otro lexicógrafo del caló (y muy probablemente también un aficionado) fue Tineo Rebolledo (2006 [1909]). Sus descripciones del caló fueron muy breves. Se limitó a desmentir la relación entre el caló y el argot de la delincuencia y resaltó la relación genética entre el caló y el sánscrito, pero sin aportar detalles (aunque al final del volumen incluyó sin ningún comentario ni explicación unas notas gramaticales copiadas al pie de la letra de Quindalé): "el caló no es un lenguaje inventado por ciertos

miembros enfermos de la sociedad, como algunos creen, sino dialecto derivado de otros que ostentan un linaje de los más ilustres” (Rebolledo 2006: 5).

Félix Manzano López, o F. M. Pabanó (2007 [1915]), fue no solamente un lexicógrafo del caló por afición, sino también un director de cárceles de profesión. Su obra no es un estudio original, sino una compilación, aunque la más voluminosa hasta entonces (Buzek 2011a: 182). Por tanto, no sorprende que encontremos aquí todas las opiniones que se habían formulado hasta entonces sobre el caló. En principio, Pabanó rechazó la idea de que el caló fuera un sinónimo del argot de la delincuencia:

El lenguaje *caló* (gitano) no es ciertamente un dialecto canallesco, de origen carcelario ni presidial; ni procede, como cree la mayoría de las personas, de los lugares de prostitución ni de la infamia, de los garitos, tabernas ni cachimanes. [...] El *caló*, *zincalé* o *romanó*, que con los tres nombres se conoce esta forma de hablar, es el dialecto usado en España por una raza sin hogar, descendientes de los parias indios; y tiene por base otro idioma de los más nobles e ilustres (2007: 178).

No obstante, hay que tener en cuenta que la aparente objetividad del trato y el aprecio del caló como un idioma heredero de “los más nobles e ilustres” sólo se refería a estados pretéritos pero no a la realidad de su momento. Y aunque reconocía, como leemos en el siguiente fragmento, que el caló de los aficionados fue una cosa inventada, los restos lingüísticos pararromaníes los borraba decididamente y los identificaba con la barbarie e inferioridad –social, moral– de los que los usaban (“los que ambulan por los despoblados son los que mejor lo poseen”); mientras que la “civilización” la relacionaba con la pérdida del idioma propio y el monolingüismo en español. Cabe destacar aquí la estigmatización de la variación regional del español (“mal andaluz”), propia del purismo academicista de entonces.

El *caló* hablado por los gitanos no es tal como tiene su representación en los diferentes vocabularios que se han dado a luz. Además, son muy contados los individuos que lo dominan: los más civilizados apenas lo entienden, y el que usan entre sí se reduce, en los que más, a alguna que otra palabra procedente del *caló* primitivo, mezclada con el mal andaluz. Los que ambulan por los despoblados son los que mejor lo poseen, aunque con imperfección [...], todas las voces muy alteradas y corrompidas; formaciones caprichosas, sin reglas, fundamento ni razón [...]; con intromisión fraudulenta de voces de la *jerga germanesca*; en la cual también y a la par se ha ingerido el *caló*; de forma que éste resulta agermanado y la *germanía* aparece agitanada (Pabanó 2007: 183-184).

Al final del fragmento notamos estrategias de *recursividad fractal* cuando Pabanó argumentaba que entre las estructuras léxicas y medios de formación de palabras en la jerga de los delincuentes y el caló prácticamente no había diferencias notables. Y por si cabía dudas, al final remató su argumentación afirmando que puesto que había según él notable parentesco entre el caló y el sociolecto criminal, también lo sería –aunque no del todo– entre los criminales y los gitanos:

Por la misma índole de su naturaleza y de sus costumbres, son los gitanos más afines a la sociedad delincuente que a la sociedad común; sin que esto quiera decir que tal afinidad haga que se confunda jamás la raza gitana con los *hampones*: sólo existe entre ellos cierta vecindad y cierta semejanza de inclinaciones (2007: 186).

En nuestra opinión, es una proyección de *iconicidad* clarísima de su parte habiendo comprobado “objetivamente” la inferioridad nata de los gitanos y justificado su posición en el fondo de la sociedad.

Otros autores-lexicógrafos, o más bien hábiles compiladores, fueron Dávila y Pérez (1991 [1943]). Sus opiniones no diferían en absoluto de las de sus predecesores, pero al final de un único párrafo que le dedicaron al caló y a sus características ofrecieron una curiosa explicación usando el argumento de la autoridad (“el caló no es una jerga porque fue objeto de estudio de destacados lingüistas”, nombrando a Borrow, Merimée, Valle Inclán y al cardenal Mezzofanti).

Algunos creen que este lenguaje particular [caló] lo usan en todas las naciones los gitanos, los ladrones, los tahures y los hombres de mal vivir, y que ha sido inventado por ellos con objeto de que nadie entienda sus conversaciones, teniendo por escuelas las cárceles y por cátedra los presidios; pero no es así, aun cuando haya que reconocer el mayor uso que del “caló” hace la gente maleante. Buena prueba de que el “caló” no es una jerga de exclusivo uso e invención de los malhechores la tenemos, no solamente en la riqueza y dulzura de sus voces y en la suavidad y armonía del lenguaje, sino que gran número de sabios han consagrado horas de vigilia a su estudio (Dávila y Pérez 1991: 13-14).

El último diccionario del caló del que vamos a hablar porque contiene en sus páginas comentarios sobre el habla gitana es el de Llorens (1991). Según hemos confirmado en Buzek (2011a: 219), el diccionario de Llorens es un caso escandaloso de plagio, incluso en un campo como el de la lexicografía del caló en el que la piratería siempre fue moneda corriente. A continuación vamos a citar tres fragmentos a manera de ilustración. Como se notará, son copias casi literales de los textos de Quindalé y de Pabanó citados y analizados más arriba, así que no creemos que haga falta dedicarles más tiempo.

El lenguaje familiar de los gitanos españoles es el *caló*, *zincalé* o *romanó*, que no es como algunos lo definen una jerga rufianesca, ni tampoco es el habla particular de las cárceles y presidios (aunque no se puede negar que ciertos grupos de delincuentes utilizan dicho sistema oral para comunicarse entre sí), tabernas y lupanares, ni tiene nada que ver con la germanía que se chapurrea en los antros de vicio, aunque en aquél se encuentran palabras de ésta y en ésta algún modismo *caló*; es éste un dialecto derivado de otros que todavía hoy se utilizan en el Indostán. [...] En España, junto a las peculiaridades gramaticales de la lengua original han sustituido las reglas de la gramática castellana, tanto en la sintaxis como en la conjugación de los verbos y declinación de los nombres, pero dominando las incorrecciones y los vicios de pronunciación, que distinguen especialmente a los habitantes de Andalucía, comunidad española donde los gitanos se fijaron más arraigadamente, como lo demuestra el entronque de su lenguaje con aquél. [...] Son muy pocos los individuos de esta raza que emplean en sus conversaciones vocablos de correcto *caló*; los más usan alguna que otra del primitivo *calé* mezcladas con otras corrompidas o bárbaras o bien con voces de germanía (Llorens 1991: 99-100).

Lo que nos sorprende en el caso de Llorens es el nivel de cinismo al atreverse a saquear obras antiguas y en todos los sentidos obsoletos, actualizando tan sólo la ortografía, ya que aparentemente tanto a la autora como a la editorial la calidad del resultado final era lo último que les preocupaba. Fue una actitud de desdén y de dejadez absolutas que provocaron una contestación fuerte de parte de las asociaciones gitanas (Buzek 2011a:

215). No creemos que la actitud de Llorens haya sido expresamente racista, ya que según se puede ver de su bibliografía, ha sido una profesional de la pluma, capaz de escribir sobre cualquier tema demandado.

Después de leer las fuentes para el estudio del caló a través de la óptica de Irvine y Gal (2000) y sus parámetros de *iconicidad*, *recursividad fractal* y *elisión ideológica*, nos damos cuenta de que el caló fue siempre presentado “como un argot del tiempo, próximo al habla alegórica de los ciegos y a la jerga germanesca de los ladrones, mendigos y rufianes” (Torrione 1993: 140), una imagen que pasaría a la experiencia lingüística compartida por los hispanohablantes a nivel general y también “allende los Pirineos como un registro de tercera categoría (Torrione 1993: 147).

Si nos preguntamos por las razones y buscamos una interpretación contextualizada más amplia, podríamos leer las opiniones sobre el caló (y sobre los gitanos en general) como una manera de procurar resolver un inminente conflicto ideológico. De acuerdo con Van Dijk (1999: 32), “el conflicto ideológico sólo es posible *entre* culturas, mientras el conflicto ideológico *dentro* de las culturas necesita definirse en términos sociales, específicamente en los (sub)grupos determinados y sus creencias”. Por tanto, si el caló fuera reconocido por autores españoles como una lengua (aunque mixta), propia de un grupo venido desde fuera, esto dañaría la imagen de España como un estado nacional (relativamente) homogéneo, una *comunidad imaginada*, en términos de Anderson (1991 [1983]), puesto que

la lengua tiene mucho más que un sentido semiótico; tiene también un sentido retórico. La lengua no es entonces sólo un índice que apunta a una identidad colectiva, sino que también permite que las identidades colectivas emerjan y las naciones sean imaginadas (García 2007: 380).

Por ello autores españoles como Sancho de Moncada y Hervás y Panduro insistían tanto en que los gitanos de su época no eran una etnia independiente, sino unos simples vagabundos y criminales generalmente de origen nacional, aunque en principio corregibles y reintegrables al cuerpo del Estado, si se les aplicaban las mismas penas que a los vagabundos (Vázquez García 2009: 83-84). Negando la etnicidad de los gitanos sería posible negar y borrar también los últimos restos de su lengua, presentarla como una jerga de los delincuentes (nacionales) e imaginar una comunidad homogénea, una nación española, en la que los gitanos no presentaban un conflicto ideológico (entre dos culturas distintas), sino “tan sólo” un problema social dentro de la comunidad que se resolvería mediante la asimilación, y ésta empezaría erradicando su lengua. Prueba de ello serían los comentarios de Jiménez y de Pabanó de que “los más civilizados apenas lo entienden [el caló]”.

4. ¿Qué es el caló? Una mirada endógena

A continuación vamos a ver cómo ha sido percibido el caló como término y qué connotaciones ha tenido desde el punto de vista endógeno, es decir, qué han entendido bajo el rótulo los propios gitanos españoles. Como hemos dicho más arriba, por razones de extensión tuvimos que limitar considerablemente el corpus en el que nos basamos. Por tanto, revisaremos tan sólo una selección de trabajos de autores gitanos que versan sobre tales cuestiones lingüísticas (Ramírez Heredia 1994; Jiménez Gabarri 1999; y Jiménez González 2009), así como encuestas sobre el tema procedentes de recientes trabajos de investigación de campo, aunque éstos hayan sido llevados a cabo en general por autores no gitanos (Adiego 2005a y 2005b; Gamella et al. 2015). Es cierto que no

son muchos los trabajos seleccionados, pero creemos que a pesar de todo ello podrán ofrecer por lo menos una visión panorámica y orientativa. Hemos acudido aquí más bien a parámetros cualitativos y no cuantitativos. Ramírez Heredia, Jiménez Gabarri y Jiménez González son autoridades reconocidas en el seno de su propia comunidad y, por tanto, sus palabras pueden representar una opinión difundida entre una buena parte de los gitanos españoles. En lo que se refiere a los datos de las investigaciones de campo, es cierto que desde el punto de vista cuantitativo los trabajos de Adiego y de Gamella et al. son más bien estudios de casos. No conocemos el número exacto de los informantes de Adiego para ambos estudios pero el autor habla siempre sobre individuos o familias concretos, mientras que en la investigación de Gamella et al. participaron 68 informantes; en fin, el número total de informantes para las tres encuestas no habrá sido de más de cien personas. En lo que se refiere al perfil sociolingüístico de los encuestados, los números según su sexo y la edad parecen equilibrados. En cuanto a los factores del nivel socioeconómico y de educación, prevalecen personas de clase baja y media baja con educación básica (a veces sin haber terminado los estudios primarios) y muy poca presencia de personas de clase media con educación universitaria. La mayoría de universitarios gitanos son jóvenes entre 20 y 30 años y son la primera generación con estudios superiores. Creemos no perpetuar los tópicos cuando decimos que en total podrían representar una muestra válida de la población gitana española a nivel general.

En primer lugar, es preciso advertir que hay un consenso general formulado desde el propio ámbito de la comunidad gitana, y es que “si todo lenguaje tiene como misión fundamental la comunicación, el caló hace tiempo que dejó de ser útil a este respecto” (Jiménez González 2009: 154)⁵. Asimismo, creemos que la mayoría de las personas implicadas (gitanas o no gitanas) suscribiría la definición del caló de Ramírez Heredia (1994: 181): “[h]abla de los gitanos españoles que usan algunas palabras del romanó y aplican en su integridad la gramática española”.

En cuanto a la extensión del uso real cotidiano –activo y pasivo–, Gamella et al. (2015: 64) anotan que “our data most likely measures passive knowledge of this lexicon, because not much active use seems to be made of it”. Los mismos datos los aporta también Adiego (2005a), aunque en otro estudio (Adiego 2005b: 6), con otro grupo de informantes (una familia gitana de Épila, de Aragón), apunta que

they were able to enunciate complete sentences in Caló with relative ease. This is very unusual: in general, the Gypsy informants I know are only able to remember several words, many times with difficulty, and cannot build entire sentences in a spontaneous way.

La actitud de los propios gitanos hacia el caló se perfila como bastante ambigua. Por una parte, autores próximos a las asociaciones culturales y ciudadanas gitanas (aquí representados por Ramírez Heredia y Jiménez Gabarri) a veces rechazan el concepto del caló por referirse a una lengua mixta, a un pararromaní, y no a una lengua independiente y propia en todos los planos. Es una actitud ideológicamente motivada que busca un distanciamiento lingüístico para reclamar un distanciamiento cultural, y que está acorde con el concepto del nacionalismo lingüístico que empezó a surgir en los siglos XVIII y XIX en Europa. No en vano, la definición del caló formulada por Ramírez Heredia y citada en el anterior párrafo estaba precedida con la siguiente introducción: “[p]or desgracia el kaló podría definirse de la siguiente forma: Habla de los gitanos españoles [...]”. Por otra parte, es también frecuente oír hablar sobre

‘corrupción’ o ‘empobrecimiento’, en el mismo sentido que en los textos de los aficionados del siglo XX (ver *supra*). Dice por ejemplo Jiménez Gabarri (1999: 27) que

los gitanos de España hemos mezclado el romanó con el castellano, de forma que esto ha dado como resultado la corrupción del romanó original y que la castellanización del romanó nos impide a los gitanos españoles entendernos con los gitanos europeos.

Por tanto, desde el ámbito de las asociaciones gitanas ha surgido un impulso para reconstruir o, mejor dicho, reinventar un romaní ibérico, una variante estandarizada del romaní peninsular, conocida también bajo el nombre de Romanó-Kaló. Sin embargo, según comenta Jiménez González (2009: 157),

a pesar de sus esfuerzos por difundir sus hallazgos esta variante del caló estandarizado no ha trascendido más allá de algunos artículos publicados en *Nevipens Romaní*. Y no ha tenido aceptación tampoco entre los lingüistas romaníes.

Y prosigue Jiménez González (2009: 159) diciendo que “el intento de reintroducir el uso del romanó en España es una cuestión elitista y, por ello, minoritaria”. Otro tipo de rechazo del caló viene motivado por el hecho de que los gitanos identifican los últimos restos del pararromaní con el argot de la delincuencia, como han documentado en varias ocasiones Gamella et al. (2015: 65). El fragmento se refiere a actitudes de los encuestados hacia palabras concretas pero creemos que se podría extrapolar a la noción del caló en general:

First, they argued that some of the proposed terms had become part of colloquial Spanish, and therefore were *apayao* or non-Gypsy. Secondly, several informants complained that some of the words in the questionnaire were not “Gitano” but *quincalleras*, *talegueras* or *choriceras*, that is, typical of tinkers, thieves or prisoners. This is congruent with the notion that, in the last two centuries, Caló had become associated with the *Germanía*, the jargon used in prisons and criminal underworlds that increasingly had incorporated Caló voices.

Notamos pues que los gitanos mismos –no todos pero una buena parte de ellos– han adoptado una actitud que muestra una relación de iconicidad del concepto del caló como un sinónimo para la jerga de los delincuentes. Por tanto, han aceptado la elisión ideológica de rasgos lingüísticos propios y no los consideran como señas de identidad étnica. Recordemos que hemos visto más arriba que éstos les fueron negados vehementemente por los autores mencionados en el anterior apartado. La misma actitud la documentó también Román Fernández (1995: 99) en su estudio del caló vallisoletano.

Otros gitanos han rechazado el caló porque lo han identificado con registros desprestigiados del habla. Eso está relacionado con la actitud que acabamos de comentar en el anterior párrafo pero se ha incorporado aquí también la noción de falta de civilización, de la barbarie, tal como hemos visto más arriba en casos de diccionarios de Jiménez (1997 [1853]: 6-7) y de Pabanó (2007 [1915]: 183). También aquí estos gitanos han optado por aceptar la *elisión ideológica* que les había sido impuesto desde la sociedad mayoritaria, contribuyendo a promover ellos mismos esa idea:

Lastly, a few informants excused themselves saying they knew little of “that language” because it was representative of “old” Gitanos (*antiguos* or *rancios* – literally rancid) and not the “modern” Gitanos they considered themselves to be. In a telling case, a Gitano in his forties indicated his rejection of the interview by saying: “Why are you asking me this? I am already civilised...” He associated

Caló with the stigmatisation suffered by many “typical” Gitanos (Gamella et al. 2015: 65).

Sin embargo, para otros gitanos el término caló tiene connotaciones positivas, aceptan el parraromaní como propio y su cualidad de código mixto lo esgrimen con dignidad, como una parte de su identidad. Afirma al respecto Jiménez González que “el caló es una creación colectiva de los gitanos españoles” y “hoy día el caló sirve, básicamente como herramienta identitaria básica. Es decir, sirve para identificarnos como gitanos ante otros gitanos” (Jiménez González 2009: 152 y 154). En otras palabras –las de Gamella et al. (2015: 87)–, “therefore Caló serves mostly as an emblematic token of ethnic affirmation and resistance. Secondly, it is also used as a resource for enabling exclusive, in-group communication in the presence of outsiders”; pero no en el sentido de lengua secreta, ya que “for most of the people contacted, Caló is not a secret language anymore” (Gamella et al. 2015: 63). Sería interesante poder identificar algún patrón sociolingüístico que explique las diferentes actitudes dentro de la comunidad gitana, pero son pocos los datos para poder sacar conclusiones al respecto.

Y finalmente apuntan Gamella et al. que el último valor del caló sería el afectivo, una manera de recordar a los antepasados: “[i]n this sense the use of Caló adds a sense of community to the interaction between Gitano people, often providing a sense of remembrance of dear ones no longer present” (2015: 87).

Vemos pues que entre la comunidad gitana podemos encontrar varias conceptualizaciones ideológicas sobre el caló con diversos matices tanto a su favor como en contra de él.

En lo que se refiere a las actitudes negativas, se producen por adopción y adaptación del concepto nacionalista del Estado-nación europeo, acuñado en los siglos XVIII y XIX en el seno del romanticismo alemán y más tarde difundido en todo el Occidente, que relaciona la lengua con la identidad nacional. Este marco ideológico impediría aceptar como propia una lengua mixta y obligaría, por tanto, a los intelectuales gitanos a reinventar una lengua estándar artificial, a espaldas del interés de la mayoría de la comunidad gitana, según hemos leído más arriba en la cita de Jiménez Gabarri (1999: 27) y en el comentario que hace Jiménez González (2009: 157) sobre las iniciativas del grupo de Ramírez Heredia y sus colaboradores que han promovido un neo-romaní ibérico estandarizado, pero han hecho bastante poco para difundirlo y promocionarlo entre la población gitana.

Otro matiz de la actitud negativa y relacionado también con el concepto nacionalista del Estado-nación es el que niega que el caló podría ser una lengua propia de un grupo étnico diferente de la sociedad mayoritaria. Se trataría de adoptar la opinión difundida extensivamente en la sociedad española ya desde el siglo XVIII, que percibía el caló (casi) como un sinónimo de la jerga de la delincuencia o un símbolo de la barbarie. Abandonar el caló significaría para los gitanos en este sentido una condición necesaria a integrarse en la sociedad mayoritaria, como hemos podido ver en el fragmento de Gamella et al. (2015: 65) en el que uno de los informantes se muestra indignado a que le pregunten palabras del caló y responde que él ya está civilizado. También hemos visto que los informantes de Gamella et al. percibían con frecuencia las voces gitanas como jergales o argóticas.

En cambio, los gitanos que valoran positivamente el término lo interpretan como una seña de identidad de ellos, gitanos españoles, frente a otros gitanos que hablan otras variedades del romaní u otros parraromaníes. Otros matices del caló que han señalado

los informantes con frecuencia son los de la afectividad y de la nostalgia, siendo el caló un recuerdo de sus antepasados y familiares desaparecidos.

En general podemos decir que los gitanos españoles aceptan con cierta fatalidad y nostalgia la paulatina pérdida del caló (“una larga agonía”, según versa el título del trabajo de Gamella et al. 2015), pero discrepan en cómo interpretarla y asumirla dentro de la conciencia colectiva del grupo. Los representantes del colectivo adoptan diversas posiciones que van desde la defensa del caló como una parte de su propia identidad hasta un feroz rechazo por considerarlo el principal obstáculo para la integración y aplauden el abandono de las prácticas lingüísticas que singularizan a la comunidad:

Most Gitano people recognise that Caló has practically vanished from their lives and is rarely used today. “Nothing is left”; “We do not speak it”; “All is lost” are expressions often repeated in interviews. There is a perception of loss that is generally regretted. Most Gitanos accept the death of Hispanoromani or Caló, as unavoidable. Some even view the disappearance of Caló as another element of the necessary modernisation experienced by the Gitano minority (Gamella et al. 2015: 88-89).

5. Síntesis (y conclusiones)

A lo largo del trabajo observamos las diferentes posturas y actitudes hacia el concepto del caló, primero desde el punto de vista exógeno, es decir, desde la óptica de los *payos*, de la sociedad mayoritaria, y a continuación desde el punto de vista endógeno, el de los propios gitanos españoles. Conviene recordar que para la óptica exógena hemos acudido a textos del pasado, mientras que para la endógena hemos manejado datos de encuestas sociolingüísticas actuales llevadas a cabo entre pequeños segmentos de la población gitana española. El objetivo fue ver las repercusiones de las representaciones ideológicas exógenas en las conceptualizaciones ideológicas endógenas. Hemos leído los testimonios de ambos grupos mediante el prisma de estudios de ideologías en el discurso (enmarcado en el contexto de la biopolítica), aplicando tanto el aparato del Análisis del Discurso como el de la Sociolingüística.

No ha sido sorprendente encontrar posturas ideológicamente motivadas en enunciaciones de ambos grupos. En lo que se refiere a las miradas exógenas, hemos documentado las tres actitudes de *iconicidad*, *recursividad fractal* y *elisión ideológica*, tal como han sido descritas y definidas por Irvine y Gal (2000), muy difundidas y generalizadas desde el siglo XVIII hasta el XX, y tratadas como verdades generales y obvias, como “creencias fundamentales específicas” en palabras de Van Dijk (1999: 31). El principal motivo fue –creemos– mantener la imagen de España como un Estado-nación lo más uniforme posible y no permitir que se aceptara la presencia de otro grupo étnico llegado de fuera con una lengua propia. Por ello se insistía tanto en que los gitanos no eran una etnia sino más bien pandillas de vagabundos y delincuentes, compuestas en su mayoría por sujetos “nacionales”.

No obstante, esta imagen ideológicamente motivada acabó siendo aceptada (consciente o inconscientemente) por una buena parte del colectivo gitano y ha generado una actitud de rechazo hacia el caló con dos salidas diferentes: el abandono consciente del caló como una necesaria condición de modernización e integración en la sociedad mayoritaria, y la propuesta de elaboración –o reinención– de un neoromani ibérico propio, una opción minoritaria y restringida tan sólo a ciertos círculos académicos.

Huelga decir que ambas actitudes cumplen con el ideario ideológico europeo de lengua como el espejo de identidad nacional y con el de Estado-nación.

Otras actitudes endógenas hacia el caló son positivas y abrazan el caló como un rasgo identitario propio de los gitanos españoles o como un símbolo de recuerdo de los antepasados. Es preciso recordar que éstas son funciones simbólicas orientadas hacia dentro de la comunidad gitana española o hacia la etnia gitana en un sentido más amplio para distanciarse de otros grupos gitanos que no hablan el caló (cf. Jiménez González 2009: 151), pero que dejan fuera de cualquier consideración a los *payos*, a la sociedad mayoritaria.

Vemos, por tanto, que decidir qué es caló, si es una variante mixta del romaní o un español agitanado, no es fácil, si no imposible. Depende no solamente de factores “objetivos” u “objetivables” del nivel de su conocimiento activo y pasivo, sino también de toda una serie de factores sociopragmáticos, socioculturales, étnicos y actitudes ideológicas. Todo ello en conjunto hay que tomar en consideración para saber de qué se ha hablado cuando se ha hablado del caló.

Referencias bibliográficas

- Adiego, Ignasi-Xavier. 2005a. The Vestiges of Caló Today. En B. Schrammel, D. W. Halwachs y G. Ambrosch, eds. *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*. Múnich: Lincom, pp. 60-78.
- Adiego, Ignasi-Xavier. 2005b. Recent fieldworks on Spanish Romani: lexical findings. *Gypsy Lore Society. Annual Meeting. Granada, 2005-04-27*. Inédito.
- Althusser, Louis. 1968. *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Ed. revisada y extendida. Londres: Verso.
- Blommaert, Jan, ed. 1999. *Language Ideological Debates*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Borrow, George. 1843 [1841]. *The Zincali; or an account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their songs and poetry, and a copious dictionary of their language*. 3^a ed. Tomo II. Londres: John Murray.
- Buzek, Ivo. 2011a. *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Brno: Masarykova univerzita.
- Buzek, Ivo. 2011b. La noción de argot en la tradición lingüística hispánica y su primer diccionario: el *Diccionario del argot español* de Luis Besses (1905). En A. Butašová et al., eds. *Philologica XXI, Supplementum II*. Bratislava: Univerzita Komenského Bratislava, pp. 57-66.
- Buzek, Ivo. 2013. Caló: una marca polifacética en la historia de la lexicografía académica. *Études romanes de Brno* 34.2: 69-90.
- Buzek, Ivo. 2016. Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del Estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX. En I. Buzek, coord. *Interacciones entre el caló y el español. Historia, relaciones y fuentes*. Brno: Masarykova univerzita, 99-111.

Campuzano, Ramón. 1980. *Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto. Con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*. Madrid: Heliodoro Bibliofilia y Arte [Ed. facsimilar de la de Madrid, M.R. y Fonseca, 1848].

D. A. de C. 1851. *Diccionario del dialecto gitano. Origen y costumbres de los gitanos. Contiene mas de 4500 voces con su correspondencia castellana y sus definiciones*. Barcelona: Imprenta Hispana.

Dávila, Barsaly; Pérez, Blas. 1991. *Apuntes del dialecto «caló» o gitano puro*. Cádiz: Universidad de Cádiz [Ed. facsimilar de la de Madrid, Diana, 1943].

Eagleton, Terry. 1991. *Ideology: an introduction*. Londres: Verso.

Gamella, Juan F.; Fernández, Cayetano; Adiego, Ignasi-Xavier. 2015. The long agony of Hispanoromani: The remains of Caló in the speech of Spanish Gitanos. *Romani Studies* 25.1: 53-93.

García, Ofelia. 2007. Lenguas e identidades en mundos hispanohablantes: desde una posición plurilingüe y minoritaria. En M. Lacorte, coord. *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco/Libros, pp. 377-405.

Gómez Alfaro, Antonio. 1993. *La gran redada de gitanos: España, prisión general de los gitanos en 1749*. Madrid: Presencia Gitana.

Hervás y Panduro, Lorenzo. 2008. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. 6 vols. Alicante-Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Biblioteca Nacional. <[http://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=Cat%C3%A1logo+de+las+lenguas+de+las+naciones+conocidas%2C+y+numeraci%C3%B3n%2C+divisi%C3%B3n%2C+y+clases+de+%C3%A9stas+seg%C3%BAn+la+diversidad+de+sus+idiomas+y+dialectos&x=0&y=0&f\[cg\]=1](http://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=Cat%C3%A1logo+de+las+lenguas+de+las+naciones+conocidas%2C+y+numeraci%C3%B3n%2C+divisi%C3%B3n%2C+y+clases+de+%C3%A9stas+seg%C3%BAn+la+diversidad+de+sus+idiomas+y+dialectos&x=0&y=0&f[cg]=1)>

Irvine, Judith T.; Gal, Susan. 2000. Language Ideology and Linguistic Differentiation. En P. V. Kroskrity, ed. *Regimes of language: Ideologies, politics and identities*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 35-84.

Jiménez, Augusto. 1997. *Vocabulario del dialecto jitano, con cerca de 3000 palabras y una relacion esacta del carácter, procedencia, usos, costumbres, modo de vivir de esta jente en la mayor parte de las provincias de España, celebridad en las fiestas, nombres y apellidos mas usuales, fisionomia y cuantos antecedentes se pueden tener de ellos, con varios rezos, cuentos, fábulas, versos, brindis, parte de la doctrina cristiana y ordenanza militar*. Valencia: Librería París-Valencia [Ed. facsimilar de la 2ª ed., Sevilla, Imprenta del Conciliador, 1853].

Jiménez Gabarri, Andrés. 1999. *Amarí shib romaní (Nuestra lengua gitana)*. s/n: J. Martínez.

Jiménez González, Nicolás. 2009. ¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles. *Anales de Historia Contemporánea* 25: 149-161.

King, Alexander D. 2015. The patterning of style: indices of performance through ethnopoetic analysis of century-old wax cylinders. En P. V. Kroskrity y A. K. Webster, eds. *The legacy of Dell Hymes. Ethnopoetics, narrative inequality, and voice*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press, pp. 37-70.

Krinková, Zuzana. 2014. Prameny ke studiu *caló* a dalších iberských pararomštin. *Romano džaniben* 21.1: 91-110.

- Krinková, Zuzana. 2015. *From Iberian Romani to Pararromani Varieties*. Praga: Karolinum.
- Lara, Luis Fernando. 1992. El caló revisitado. En E. Luna Traill, ed. *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida. Lingüística española e iberoamericana*. Vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 567-592.
- Llorens, María José. 1991. *Diccionario gitano. Sus costumbres*. Madrid: A. L. Mateos.
- Medina Morales, Francisca. 2005. *El léxico de la novela picaresca*. Anejo de *Analecta Malacitana* 57. Málaga: Universidad de Málaga.
- Moncada, Sancho de. 1779. Espulsion de los gitanos. En *Romances de Germania de varios autores, con el vocabulario por la orden del a. b. c. para declaracion de sus términos y lengua. Compuesto por Juan Hidalgo: El discurso de la expulsion de los gitanos, que escribió Doctor Don Sancho de Moncada, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, y los romances de la germanía que escribió Don Francisco de Quevedo*. Madrid: Don Antonio de Sancha, pp. 201-222.
- Pabanó, F. M. [Manzano López, Félix]. 2007. *Historia y costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos, dichos y timos graciosos, maldiciones y refranes netamente gitanos. Diccionario español-gitano-germanesco. Dialecto de los gitanos*. Mairena de Aljarafe: Extramuros [Ed. facsimilar de la de Barcelona, Montaner y Simón, 1915].
- Quindalé, Francisco [Mayo, Francisco de Sales]. 1999. *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Con un epítome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas*. Valencia: Librería Paris-Valencia [Ed. facsimilar de la 2ª ed., Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1870].
- Ramírez Heredia, Juan de Dios. 1994. *Cartas del pueblo gitano*. Barcelona: Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales.
- Rebolledo, Tineo. 2006. *Diccionario gitano-español y español-gitano*. Cádiz: Universidad de Cádiz [Ed. facsimilar de la 2ª ed., Barcelona-Buenos Aires, Maucci, 1909].
- Román Fernández, Mercedes. 1995. *Aportaciones a los estudios sobre el caló en España*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sánchez Ortega, María Helena. 1977. *Los gitanos españoles. El periodo borbónico*. Madrid: Castellote.
- Schieffelin, Bambi; Woolard, Kathryn; Kroskrity, Paul V., eds. 1998. *Language Ideologies: Theory and Practice*. Nueva York: Oxford University Press.
- Torrione, Margarita. 1988. *Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España*. Tesis doctoral inédita. Perpignan: Université de Perpignan.
- Torrione, Margarita. 1993. La lengua del gitano de España, seña de identidad excluyente (siglos XV-XIX). En M. Torrione, ed. *Lengua, libertad vigilada*. Toulouse: Université de Toulouse, pp. 129-153.
- Trujillo, Enrique. 1844. *Vocabulario del dialecto gitano*. Madrid: Imprenta de D. Enrique Trujillo.

- Van Dijk, Teun A. 1998. *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. Londres: Sage.
- Van Dijk, Teun A. 1999. ¿Un estudio lingüístico de la ideología? En G. Parodi Sweis, ed. *Discurso, Cognición y Educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker*. Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, pp. 27-42.
- Van Dijk, Teun A. 2003. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Vázquez García, Francisco. 2009. *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1900*. Madrid: Akal.
- Woolard, Kathryn. 1992. Language ideology: issues and approaches. *Pragmatics* 2.3: 235-249.

Notas

¹ Este artículo ha sido posible gracias al apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Masaryk. Agradecemos a los revisores anónimos sus valiosos comentarios que han ayudado a mejorar considerablemente el trabajo. Los errores que a pesar de todo ello persisten son sólo nuestros.

² En las citas mantenemos la ortografía original.

³ Cursivas y versales del original.

⁴ Sobre el léxico de la germanía áurea, y sobre la germanía en Quevedo en particular, existe una rica bibliografía. Véase, por ejemplo, la bibliografía que se recoge en Medina Morales (2005).

⁵ Como observan Gamella et al. (2015: 64), “[i]n more than twelve years of spending hours and days with Gitano individuals and families in their homes, their celebrations, church services and occupations we have never witnessed a spontaneous conversation in Caló beyond a couple of sentences or a few intercalated words”.